

Naku:
**Una propuesta para sanar un planeta en plena crisis ecológica
presentada por la Nacionalidad Sápara,
emisarios y guardianes de la vida espiritual de los bosques amazónicos**

Introducción

Antes del día, antes de la noche, el mundo era uno; el mundo era espíritu.

Hoy el mundo se ha partido en dos. Existe un lado material, compuesto por cosas, objetos y cuerpos, y existe un lado espiritual, hecho de seres, almas, personas, y las redes complejas de conexiones comunicativas que los sostienen.

En nuestra conquista del planeta, nosotros, los seres humanos, con nuestras ciudades, nuestras herramientas y nuestras máquinas, estamos descascarando la vida espiritual que nutre el cosmos. Es por esto que la crisis ecológica global que estamos enfrentando hoy es en esencia una crisis espiritual. Es una crisis que amenaza la vida espiritual que sostiene nuestro mismo ser, pues no podemos vivir en un mundo de simples cosas.

La vida desprovista de espíritu sería un tipo de muerte viviente.

Desde el punto de vista del espíritu, los bosques tropicales mega-diversos de la Amazonía ecuatoriana son absolutamente únicos; acogen la mayor concentración de vida espiritual en nuestro planeta. El bosque es una gran ecología de personas; abunda con una multitud de almas. Desde la hormiga más pequeña hasta el árbol más alto, los seres del bosque son esencialmente personas comunicativas y el bosque es una gran red que las interrelaciona. Algunos de estos seres se pueden percibir a simple vista, otros, como los protectores de los animales, aunque son igualmente reales, se ven más fácilmente en sueños y en visiones.

La explotación petrolera y minera, la tala de árboles, y la construcción de carreteras están amenazando la vida espiritual del bosque. Los espíritus están sufriendo. Ellos nos dicen esto; nosotros *sentimos* esto.

El sufrimiento y la amenaza que percibimos son síntomas de un malestar global que se puede llamar *ecocidio*. Es decir, lo que estamos presenciando hoy en día no es nada menos que la destrucción sistemática de los vastos tejidos de seres que sostienen nuestro mundo viviente.

El ecocidio es en realidad un tipo de suicidio; al destruir esta ecología sagrada, nos estamos destruyendo también a nosotros mismos.

En este momento crítico, la nueva Constitución ecuatoriana, la primera a nivel mundial en reconocer que la naturaleza tiene derechos, debería servir como herramienta para proteger la vida espiritual de nuestros bosques y de esta manera contrarrestar este ecocidio que nos amenaza a todos.

Lastimosamente, por el momento, tal reconocimiento constitucional no alcanza este objetivo. En primer lugar, porque rara vez se implementa en el ámbito judicial, y, en segundo lugar, porque todavía no logra conectarse con la fuente espiritual de donde nace. Es decir, este reconocimiento solo será realmente significativo cuando tenga en cuenta que si la naturaleza tiene derechos es porque está compuesta enteramente por seres.

Aún más, un verdadero reconocimiento de los Derechos de la Naturaleza tendría que conceder que los seres del bosque también tengan “voz” y “voto.” Es decir, debe comprender que los seres de nuestros bosques no son simples entes mudos. Al contrario: ellos sienten, piensan, y opinan. Quienes estamos sintonizados con ellos somos capaces de entenderlos, sentir sus dolores y transmitir sus mensajes. Los seres del bosque forman parte de un gran *yo* –una sociedad cósmica– de la cual nosotros, los Sáparas, somos los voceros.

Por esta razón, las supuestas “consultas previas” que los gobiernos de turno deberían realizar de buena fe antes de considerar proyectos de extracción en nuestros territorios ancestrales, tendrían también que buscar la manera de tomar en cuenta las opiniones de los seres del bosque. Solo así podremos realmente empezar a respetar los Derechos de la Naturaleza.

Nuestra Propuesta Naku está justamente encaminada hacia este respeto más profundo de los derechos inviolables de estos seres.

Naku, que significa bosque en el idioma sápara, es un llamado urgente a todos los humanos para que sanemos el mundo espiritual cuyo hogar es el bosque tropical y, en virtud de esto, para que nos sanemos a nosotros mismos. Es una invocación a todas nuestras hermanas y hermanos para que nos volvamos a sumergir en esta gran ecología de espíritus; es decir, para que nos volvamos a permitir ser guiados por ella mientras cumplimos con el rol de sostenerla y cuidarla.

Orígenes

Una de las últimas grandes reservas de la vida espiritual en este planeta es la zona Centro Sur de la Amazonía ecuatoriana. Esta zona, que comprende tres millones de hectáreas, tiene una de las tasas de biodiversidad más altas del mundo. [Viene siendo un refugio de la vida silvestre tropical desde la época del pleistoceno, cuando los drásticos cambios climáticos planetarios de aquel entonces secaron a los demás bosques amazónicos]. A la vez, es un vestigio de los vastos bosques que alguna vez cubrieron gran parte de nuestras tierras ecuatoriales.

Por la importancia que tiene a nivel global como refugio ecológico y espiritual, es imprescindible garantizar que este lugar quede protegido contra las actividades extractivas para siempre.

Nosotros, la Nacionalidad Sápara, en conjunto con los otros Pueblos Originarios del Centro Sur, hasta ahora hemos logrado mantener nuestro territorio libre de carreteras y de explotación petrolera, y de esta manera hemos mantenido intacto y sano el hogar forestal de los espíritus.

A raíz de defender nuestro territorio de 365 mil hectáreas ubicado en la médula de esta zona, los Sáparas somos los guardianes de la vida espiritual del bosque. Nuestra cultura conserva las claves para relacionarnos con ella. Y estamos luchando una batalla cósmica para salvar esta vida espiritual, y para salvarnos todos, del silencio catastrófico, de la muerte espiritual que nos envolverá si estos espíritus se desvanecen.

La Nacionalidad Sápara tiene un rol único en esta batalla. Antes de que el auge cauchero del principio del siglo veinte desatara una serie de ataques devastadores en contra de nuestra gente, los Sáparas sumábamos decenas de miles. Hoy en día solamente quedan apenas unos centenares de nosotros.

Nuestra historia nos ha enseñado mucho sobre cómo enfrentar la amenaza de la exterminación y de la extinción. Aunque somos una nación muy pequeña, gracias a la relación que mantenemos con la ecología espiritual del bosque, todavía nos mantenemos firmes ante las amenazas que nosotros y nuestros bosques enfrentamos. Por esta razón tenemos algo para enseñarle al mundo acerca de cómo encarar la crisis espiritual que la catástrofe ecológica global augura.

Desde tiempos inmemoriales, hemos perpetuado una práctica que consiste en conectarnos con la vida espiritual del bosque a través de nuestros sueños. La realidad de los sueños es la realidad verdadera y es lo que guía nuestras vidas diarias. Nuestros cuerpos no son nada más que recipientes –cestos– que crean el espacio desde donde la sabiduría del mundo espiritual logra expresarse.

Los sueños son lo que nos da vida. Cuando soñamos, nuestras almas entran en comunicación con el vasto universo de las otras almas que componen el cosmos; si dejamos de soñar nos convertiremos en simples cosas—entes desalmados, muertos en vida.

En reconocimiento del importante papel que jugamos como emisarios del mundo espiritual del bosque, nuestra cultura e idioma han sido declarados Patrimonio Oral Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO. Esta declaración internacional nos ha brindado la posibilidad de comunicar nuestro conocimiento milenario al mundo y esta es una responsabilidad que asumimos con mucha seriedad.

Naku es una idea que nos llegó a través de nuestros sueños. Es una llamada de los espíritus para compartir su sabiduría con el mundo. Nosotros somos los canales de su mensaje. Somos los emisarios del mundo espiritual. Y nuestra vocación como nacionalidad es convertir este sueño en una realidad palpable en esta Tierra.

Proyecto Concreto

Naku es un esfuerzo comunitario, sustentable y respetuoso con el medio ambiente que promueve el buen vivir en nuestras comunidades. De esta manera, fomenta la revitalización cultural y fortalece una educación y economía propia, en armonía con nuestros bosques sagrados.

Como proyecto concreto, Naku es un espacio de sanación que busca abrir las puertas del mundo espiritual del bosque para aquellas personas que viven más allá de sus fronteras.

Dado que el mundo del bosque está hecho enteramente de personas y de las redes de comunicación que las unen, la realidad de esta ecología espiritual solamente se puede apreciar y acceder a nivel *personal*. Es por esto que hemos creado un centro de sanación a las orillas del Río Conambo, en el seno de nuestro bosque, donde nuestros visitantes puedan venir a experimentar esta realidad por sí mismos.

Naku, como un espacio para la curación, está íntimamente conectado con otro espacio, Camunkuy, nuestra reserva eco-espiritual de bosque primario, que, junto con otros espacios de reserva en el territorio Sápara, acoge una gran multitud de seres del bosque (tanto visibles como invisibles) y sus hogares sagrados.

Camunkuy es un espacio sagrado delimitado ya por nuestros abuelos, quienes lo reconocieron como la matriz espiritual de la Amazonía. Es el núcleo intangible de una serie de esferas concéntricas de protección. Es decir, dentro del territorio inviolable del Centro Sur está el territorio Sápara y dentro de este espacio se encuentra Camunkuy. De esta forma Camunkuy es una promesa para proteger y conservar al bosque tropical, reconociendo que es un “hotspot” tanto de la biodiversidad como de la espiritualidad (reconociendo, de hecho, que estas dos facetas están íntimamente ligadas). Su defensa es uno de los aportes que ofrecemos nosotros, el Pueblo Sápara, para la estabilidad climática mundial.

Los invitamos a que vengan y experimenten la realidad del mundo espiritual en persona. Encontrarte con el mundo espiritual personalmente, a través de los sueños, a través de caminatas por el bosque, y a través de una conexión íntima con sus animales y en especial con sus plantas, te puede ayudar a desechar tu manera acostumbrada de percibirte a ti mismo –ese sentimiento habituado que sofoca el alma cuando uno se queda absorto en las trampas materiales.

Al abrirte al mundo de esta manera, podrás empezar a entender tu rol en este gran *yo* cósmico que nos une. Y así, preguntándonos ¿quiénes somos, de dónde venimos, y adónde vamos?, podremos entender mejor qué es lo que debemos hacer para este mundo en plena crisis espiritual y ecológica.

Cuando vengas a Naku te ayudaremos a que te deshagas, por un momento, de tu ropa humana –los hábitos y las preocupaciones que traes del mundo urbano- y a que te abrigues, en cambio, con los atuendos de un cosmos que pulsa con vida espiritual. Exponerte a este amplio mundo de seres te puede reconstituir como un ser más sabio— abierto de nuevo a la vida espiritual que nos sostiene, sintonizado con la tranquilidad viviente (una especie de fuerza que denominamos *tsamaru* en el idioma sápara) que emane del mundo selvático.

Llegar a reconocer tu propia conexión personal con la ecología de espíritus del bosque es sanador. Y, en la medida en que el bosque se abra para sanarte, podrás asumir tu responsabilidad de sanar al bosque. Es decir, podrás apreciar las maneras en que la relación que necesitamos tener con el bosque es recíproca, ya

que nuestra salud depende del bienestar de la ecología de espíritus que estamos luchando por proteger. Es por esto que hemos creado Naku como un lugar especial donde ustedes, nuestros visitantes, pueden venir a ser sanados y, a la vez, a ayudarnos a mantener sanos nuestros bosques, el hogar de los espíritus.

Conclusión

Nuestra Propuesta Naku enfatiza que la crisis ecológica planetaria es en esencia una crisis espiritual. Ante esta amenaza, Naku sirve como un canal a través del que, al respaldar nuestro papel como guardianes y emisarios de los seres del bosque, todos podemos aprender a conectarnos nuevamente con el mundo espiritual que sostiene la vida.

En fin, nuestra propuesta es un sueño Sápara, un espacio para la sanación y un proyecto concreto para la defensa de nuestro buen vivir y especialmente de nuestro territorio –el hogar de los espíritus del bosque. Al abarcar todos estos elementos, Naku tiene la posibilidad de hacer una contribución original y clave para la sanación del ser humano y así contribuir al bienestar del planeta en este momento crítico de nuestra historia común.